

**PALABRAS DEL SEÑOR MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES,
ELMER SCHIALER SALCEDO, EN LA CEREMONIA DE CLAUSURA DEL AÑO LECTIVO 2024
DE LA ACADEMIA DIPLOMÁTICA DEL PERÚ “JAVIER PÉREZ DE CUÉLLAR”**

Tiempo de lectura: 12 minutos

[VOCATIVOS]

1. Agradezco la presencia de la señora Presidenta de la República en esta ceremonia tan significativa que representa la bienvenida a una nueva promoción de profesionales que pasarán a formar parte del Servicio Diplomático de la República luego de un riguroso proceso de formación.

2. En estos tiempos de cambios cualitativos en el escenario internacional, es indispensable contar con una visión clara de lo que pasa en el mundo. El sistema internacional globalizado e interdependiente que se fue afianzando en las últimas tres décadas parece encaminarse en la post-pandemia a uno de regionalismos geopolíticos y geoeconómicos en competencia, cuando no en conflicto.

3. Lo que en algún momento se avizoró como un camino seguro y predecible hacia la prosperidad, luego de la caída del Muro de Berlín y el fin de la Guerra Fría, se presenta hoy lleno de obstáculos y de grandes interrogantes. Sin ir muy lejos, el mundo actual es uno totalmente distinto al de hace unos pocos años. La crisis financiera del 2008, el fin del super ciclo de los precios de las materias primas a mediados de la década pasada, la invasión a Ucrania, la crisis en el Oriente Medio, y la pandemia del Covid-19 han transformado profundamente el panorama global.

4. Así pues, lo que ocurre más allá de nuestras fronteras tiene una influencia capital en las oportunidades de desarrollo que se ofrecen a países emergentes como el nuestro y hace necesario afrontar de manera proactiva y propositiva los desafíos que se generan a cada paso.

5. Vivimos una era de cambios tecnológicos que inciden sobre los ámbitos sociales, económicos y laborales, y que suponen una variación de las dinámicas tradicionales entre países y otros actores internacionales. Esta realidad nos obliga a replantearnos y a reflexionar permanentemente sobre cómo debemos posicionarnos mejor y no dejar pasar las nuevas oportunidades que el actual contexto mundial presenta.
6. Es necesario contar, por ello, con una política exterior que pueda explorar y entender los futuros desafíos y posibles desenlaces, sin dejar de lado a la vez la defensa de los imperativos inmanentes que definen nuestra nacionalidad, ni el tratamiento de los clásicos desafíos de las relaciones internacionales. Nuestra diplomacia debe seguir contando, como lo ha demostrado a lo largo de nuestros más de 200 años de historia, con una correcta lectura de las tendencias globales y con la fortaleza necesaria para llevar cabo esa política exterior, ajustada a los tiempos actuales y siempre apegada a los intereses permanentes del país.
7. Frente a estos desafíos, provenientes en gran medida del contexto internacional, como de las propias dinámicas y necesidades internas, la Cancillería ha demostrado ser un actor crucial en la defensa y promoción de la democracia, del Estado de Derecho y de la soberanía nacional. Ha contribuido durante todo ese tiempo al respeto del derecho internacional y ha promovido el diálogo bilateral y multilateral, teniendo como objetivo último el desarrollo y bienestar de la sociedad peruana. Es por ello esencial resaltar el valor de la institucionalidad y la valiosa tradición que caracteriza a nuestra diplomacia.
8. Los nuevos integrantes del servicio diplomático deben comprender que se unen a una institución bicentenaria que ha desempeñado un papel fundamental en la consolidación de la República y en la defensa de los intereses del Estado. Lo hacen luego de haber seguido un cuidadoso proceso de selección altamente competitivo y una exigente e integral preparación en la Academia Diplomática del Perú Javier Pérez de Cuéllar.

Señora Presidenta, señoras y señores,

9. Como diplomático de carrera y orgulloso ex alumno de nuestro prestigioso centro de formación, soy testigo directo del alto nivel de la enseñanza y del compromiso con los intereses permanentes del Perú que se inculca a quienes hemos pasado por sus aulas.
10. No obstante, el tiempo pasa y junto con él, la manera en que debemos preparar a nuestros aspirantes al servicio diplomático. Ello lleva, naturalmente, a reflexionar sobre cómo debería ser la preparación ideal de nuestros aspirantes e inevitablemente a pensar sobre la carrera, las cualidades, las virtudes y el perfil del funcionario diplomático en un escenario internacional de constante cambio. En ese sentido, apoyamos los esfuerzos de la Dirección de la Academia Diplomática para revitalizar sus planes y programas en esta materia.
11. En la clásica obra de Harold Nicolson, “La Diplomacia”, el autor da por sentado que se debe contar con “la inteligencia, los conocimientos, el discernimiento, la prudencia, la hospitalidad, el encanto personal, la destreza, el valor y hasta el tacto” para ser un diplomático ideal.
12. Con dicha alusión como punto de partida, me gustaría agregar que el diplomático peruano debe contar con la formación teórica y profesional necesaria para defender los intereses nacionales en el escenario internacional e identificar los objetivos que la política exterior debe impulsar, a fin de traducir esos intereses en logros concretos que lleguen a ser percibidos por la ciudadanía.
13. Nuestros futuros diplomáticos deben seguir cultivando una elevada capacidad de observación y análisis del contexto global, así como la habilidad para identificar los hechos y tendencias que puedan impactar los intereses y objetivos de nuestra política exterior. Deben desarrollar las herramientas conceptuales y prácticas para participar de

manera exitosa en los procesos de negociación de diversa naturaleza que se producen en el ámbito internacional.

14. A través del ejercicio profesional deberán estar en condiciones de ejercer de manera adecuada la representación del país, de fondo y de forma, generando los vínculos con actores relevantes del país u organismo internacional donde realicen su labor.
15. Asimismo, deberán tener capacidad de adaptarse a las diferentes realidades en las que desarrollarán su carrera y de desenvolverse en situaciones de presión, manteniendo siempre equilibrio y serenidad en escenarios de crisis.
16. También, deben conocer la realidad de nuestros compatriotas en el país donde ejerzan la labor consular, estando familiarizados con la normatividad legal relevante para desempeñar de manera eficiente la función de brindarles asistencia, protección y defender sus derechos cuando así se requiera.
17. El buen diplomático debe ser una persona digna de confianza, ya que busca que su país pueda ser percibido como un socio confiable. Esta es, en mi opinión, la característica más importante en nuestra profesión, una cualidad que sirve como base para cualquier relación humana. Como todos sabemos, las relaciones entre Estados no son más que un complejo agregado de las relaciones entre ciudadanos, comunidades y pueblos.
18. Alrededor de estas relaciones humanas pueden girar diferentes intereses. Algunos congruentes y complementarios, otros excluyentes y disímiles. Pero, si contamos con interlocutores honestos, con la preparación necesaria en conocimientos, y que generen confianza mutua, es posible encontrar puntos de encuentro y una apertura para el compromiso, en el mejor sentido de la palabra.

Señoras y señores,

19. Los alumnos de la Academia Diplomática Javier Pérez de Cuéllar que se gradúan hoy representan la continuidad de una tradición de la que se nutre el Servicio Diplomático, basada en la solidez de la formación académica y profesional de sus integrantes y en el compromiso con los intereses del país que se les inculca en los dos años de preparación.
20. En esa tarea, la Academia Diplomática, cuya función es asegurar la formación integral y multidisciplinaria de los aspirantes al servicio, tiene un rol fundamental. Su prestigio, que ha merecido el reconocimiento de diversas instituciones académicas y escuelas de formación diplomática a nivel internacional, responde a un esfuerzo intergeneracional y a la visión de actores políticos y diplomáticos que la han fortalecido y consolidado en sus casi 70 años de historia.

Estimados graduandos,

21. Los dones y cualidades que debe poseer un negociador, a parte de condiciones distinguidas de inteligencia son: la claridad, por la que se expresan siempre bien sus pensamientos y no dará pretexto a equívoca interpretación; el orden, por el que expondrá, requerirá y discutirá materias sin confundir, comprometer ni alterar su encadenamiento ni posponer su importancia; la fineza, por la que podrá hallar siempre las formas de afirmar sin comprometer y de avanzar sin cortar las vías para la correcta rectificación; la moderación, por la que mantendrá en la expresión y en la actitud la medida que es indispensable para no hacer peligrar el éxito de la negociación; la firmeza que permitirá mantener su punto de vista; además de un cultura general suficiente para poder apreciar la importancia y la relación de los argumentos entre sí y con respecto a la materia en negociación, y la posición de estos factores en el plano político.

22. A ustedes les toca estar a la altura del legado de rectitud, decoro, honestidad y patriotismo de los destacados funcionarios que los han precedido por esas aulas. Entre ellos, no puedo dejar de destacar, con orgullo institucional, al Embajador Jorge Valdez Carrillo, maestro, jefe y amigo, cuyo nombre ha sido muy acertadamente elegido por ustedes para identificar a su promoción.
23. El Embajador Valdez, ex Viceministro Secretario General de Relaciones Exteriores, es sin lugar a duda una figura muy destacada de nuestra diplomacia. Con su trayectoria, su capacidad y su integridad, honró con su ejemplo imperecedero la tradición del Servicio Diplomático de la República. Sé que su recuerdo y ejemplo los inspirará en esta bella carrera que hoy inician, como lo han hechos otras generaciones de funcionarios diplomáticos.
24. Al felicitarlos, deseo señalar que este logro también es un reconocimiento a sus familiares y seres queridos, cuyo apoyo ha sido esencial en este viaje académico y profesional. A ellos también mi felicitación, agradecimiento y bienvenida a esta familia de Torre Tagle.
25. En este momento especial, no me cabe ninguna duda de que la promoción que se gradúa asumirá con responsabilidad los desafíos actuales que el país enfrenta. Les insto a preservar los valores diplomáticos que caracterizan esta Casa para un desempeño eficaz en la promoción y defensa de los intereses nacionales, que es lo que el país espera de ustedes.

Muchas Felicidades.